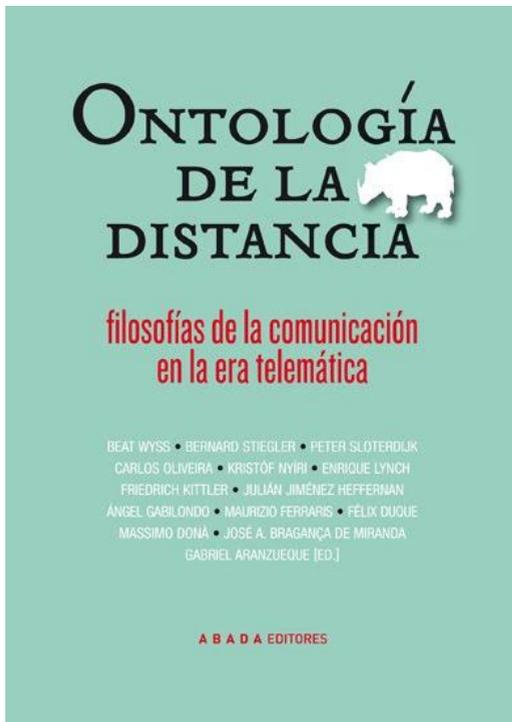


# *Ontología de la distancia* *Filosofías de la comunicación en la* *era telemática*

Editorial Abada, Madrid, 2010, 393 pp., ISBN 978-84-96775-81-7



Gabriel Aranzueque [ed.]

Beat Wyss, Bernard Stiegler,  
Peter Sloterdijk, Carlos Oliveira,  
Kristóf Nyíri, Enrique Lynch,  
Friedrich Kittler, Julián Jiménez  
Heffernan, Ángel Gabilondo,  
Maurizio Ferraris, Félix Duque,  
Massimo Donà, José A. Bragança  
de Miranda, Gabriel Aranzueque.

José David SÁNCHEZ MELERO y Alejandro RODRÍGUEZ PEÑA

Universidad Autónoma de Madrid

Este libro recoge el contenido del congreso *Ontología de la distancia. Imagen y escritura en el mundo telemático*, dirigido por Félix Duque y Gabriel Aranzueque y organizado por la Universidad Autónoma de Madrid que se celebró en Madrid entre el 12 y el 16 de marzo de 2007 en el Edificio de Telefónica y en la citada universidad. Gracias a la brillante labor y el constante esfuerzo de Gabriel Aranzueque, editor del texto, dicho contenido ha sido traducido al castellano y plasmado en una obra fundamental para comprender el presente desde una perspectiva filosófica. En esta intrincada labor han tomado parte algunos de los más prestigiosos pensadores del momento. Cada una de sus intervenciones se ha convertido en uno de los capítulos del libro.

Es imprescindible para comprender el momento presente acudir a la tecnología de las telecomunicaciones y desentrañar lo que estas suponen para el hombre y su mundo. Esta labor es aquí llevada a cabo desde distintos puntos de vista intentando describir lo que hoy *es*. Partiendo de esta base se despliegan varias líneas temáticas entre las que destacamos la miniaturización progresiva de la máquina, que incluye cada vez más elementos técnicos —el móvil—, el cambio de la concepción espacio-temporal y la construcción de la subjetividad, de los individuos y sus relaciones. En el libro se abordan distintos aspectos ontológicos en relación a estos temas y se dan distintas valoraciones de los mismos, es decir, del presente.

Se trata de un libro de profundo calado filosófico que puede mantener a distancia a aquellos lectores no iniciados en la Filosofía y que aporta un aparato conceptual potente para abordar el problema de *lo que es* en la actualidad. La obra, con una Introducción del editor, está dividida en tres bloques: I. Teoría de la comunicación móvil; II. Tecnoantropologías de la distancia; III. Comunicación, subjetividad y comprensión. Con el fin de suscitar el interés por esta obra, pasamos a reseñar algunas ideas importantes de estos pensadores expuestas en el libro.

## **I. Teoría de la comunicación móvil**

Uno de los objetos tratados ha sido el móvil. Según Félix Duque, el móvil, tras el salto cuántico que ha supuesto frente a la técnica que lo ha precedido, se ha convertido en nuestro *avatar*, una suplantación del alma al contener nuestra memoria, nuestros proyectos, nuestras ideas. Y como tal rompe con la subjetividad moderna solipsista para constituirnos como sujetos en constante comunicación allá donde estemos. Es por ello que la categoría metafísica de *sustancia* ha sido sustituida por la de *situación* en el mundo posmetafísico. El ‘sitio’, cruce de emplazamiento y lugar, carente hoy de señas de identidad, es provisto de ellas por el móvil al salvar las distancias con la comunicación *telefotofónica* que establece ubicua y permanentemente.

Por otro lado, Maurizio Ferraris señala que el móvil supone una síntesis del teléfono (habla) y el ordenador (escritura) y, al igual que estas, conserva como principal cualidad la de registrar (no la de comunicar, como comúnmente se ha entendido). Con el móvil es posible guardar, manipular e idealizar la información permitiendo construir objetos sociales como el dinero, la promesa, el capital o el contrato.

Para Enrique Lynch se ha constituido una nueva espacio-temporalidad en la que saber de lo lejano es posible en tiempo real y estando localizados siempre en la red, a la que estamos ineludiblemente conectados. Esta *desterritorialización* ha suscitado la demanda de incluir “todo” en el móvil, convirtiéndose en nuestro doble. Nosotros o nuestros móviles entendidos como mónadas estamos compenetrados y a la vez somos autosuficientes. Este entramado se encuentra gobernado por la tecnología. Si bien no podemos entender a esta como un gran hermano personal, sí la podemos entender como un nuevo Dios.

En una línea similar, Friedrich Kittler considera que en la estructura de emplazamiento los ordenadores han sustituido a los dioses, son los únicos capaces de preveer. Vivimos el tiempo del procesamiento de la información en el que han quedado unidos el pensar y el ser, la lógica y la física, de forma que al hombre solo le queda la tarea de implementar datos. Hoy es la técnica la que realiza la historia del ser. En esta estructura de emplazamiento lo cercano y lo lejano se confunden de modo que podemos conocer, des-alejar, mundos lejanos mejor que los cercanos.

Este bloque finaliza con Kristóf Nyíri que nos ofrece una valoración positiva, ya que considera que la comunicación desde el móvil supone un proceso de des-alienación de la misma. A lo largo de la historia de los medios de comunicación las diferentes técnicas desarrolladas han producido momentos de alienación de la comunicación y también de des-alienación. El móvil supone un reestablecimiento de la comunicación comunitaria y solidaria al integrar instantáneamente imagen y texto, lo que supone el fin de la comunicación alienada. Si bien podemos encontrar problemas en el actual modo de telecomunicación como el exceso de información, la exposición de la privacidad, la mezcla de espacios o la gestión del tiempo, es posible decir que la nueva cultura descentralizada ha creado los recursos técnicos que necesitaba.

## **II. Tecnoantropologías de la distancia**

Partiendo de que la historia de los medios es la historia de la transmisión de la información, Peter Sloterdijk contempla que la actualidad, la época de los tele-medios, supone de algún modo una vuelta a la época arcaica. En dicha época se daba la telepatía ya que los humanos podían trasladar de unos a otros sus estados emocionales y pensamientos de un modo inmediato. Tras la época arcaica, el hombre se adentra en la época metafísica en el que la información provenía de entidades ideales (las ideas platónicas, Dios...), en la aproximación a ellas. Es decir, que los hombres en la obtención de información debían establecer medios individuales, lazos en los que no participaba nadie más, para después transmitirlos. En la actualidad y con el surgimiento de los tele-medios todo ser humano se sitúa en un mismo plano en el que participar de la información.

Beat Wyss encuentra en los tele-medios la toma de conciencia de la identidad a través del otro. Contempla como desde las experiencias de las Exposiciones Universales se ha podido experimentar cómo situándonos frente al otro las sociedades tomaban conciencia de lo que eran en sí mismas. Gracias a los tele-medios que han soportado la globalización esta toma de conciencia es más factible.

José A. Bragança de Miranda, a partir de dichos tele-medios y la supresión de la distancia que entrañan, se plantea qué suponen estos en relación al fenómeno estético. Por un lado, podemos señalar que dicha supresión de la distancia atenta contra el aura de la obra de arte. Por otra parte también es cierto que esta eliminación nos sitúa en un escenario muy distinto: la distribución de la realidad sensible a domicilio. Según la primera, la obra de arte se vería en peligro, pues al eliminar el aura se eliminaría eso que hace que la obra de arte sea única. Si atendemos a la segunda, la ubicuidad, cualidad de Dios, sería propia del hombre, pudiendo disfrutar en cualquier parte de los fenómenos estéticos. Probablemente esta segunda visión se adecua más a la realidad de las actuales tecnologías de comunicación.

Los tele-medios, tal y como observa Carlos Oliveira, han hipertrofiado la noción de individuo, que tiene su origen en el liberalismo, llegando al hiperindividualismo. Esto conlleva una transfiguración de la ontología. Ejemplo de ello podría ser que en la participación en un tele-medio se olvida el mundo circundante. Al hablar por el móvil nos acercamos a nuestro interlocutor y olvidamos lo que nos rodea. Es por ello que hay que pensar nuevamente qué es el hombre (en la virtualidad) para así establecer una normatividad que regule al hiperindividuo.

### **III. Comunicación, subjetividad y comprensión**

Ángel Gabilondo nos señala la oportunidad de responder “Sí” al descolgar el teléfono. El “Sí” telefónico abre las condiciones de posibilidad de la conversación. Supone una afirmación del otro y una predisposición a la escucha. Podemos hablar hoy de un pensamiento telefónico como escucha, una apertura al otro que nos es distante. Esta escucha permite una auténtica *philia* en la que se respeta la diferencia del otro y nos abramos a ella manteniendo la distancia que esta diferencia supone.

Una segunda propuesta en relación a las posibilidades que nos ofrecen las telecomunicaciones actuales, es la que nos da Bernard Stiegler, consiste en usarlas como un remedio, un cuidado. Para ello es preciso encaminarse a la creación de modelos asociativos que permitan la transindividualización en la distancia, es decir, la individualización de aquello que nos es común en la distancia, transformándolo y mejorándolo.

A través del análisis de cuatro obras literarias, Julián Jiménez Heffernan llega a la conclusión de que la novela, como narración y como cuerpo físico (libro), supone una prótesis de la vida. Frente a la comunicación sincrónica en la que nos encontramos inmersos, y en la que el sujeto está sometido a un stress global autógeno, que atenta contra el equilibrio entre el cuerpo y el alma, la narración permite un mayor ajuste entre el cuerpo y lo que contiene. Al igual que en la novela la narración no puede ser despojada de su soporte físico sino a riesgo de perder su condición de novela, el hombre ha de mantener la narración, que supone su alma, para no desestabilizar el equilibrio con su cuerpo, situación que se está produciendo en la actualidad.

Massimo Donà nos expone a través del mito de Hermes una concepción de la hermenéutica como un pensamiento inquieto, engañoso (y ladrón) y una concepción hermenéutica de la verdad como tarea infinita en base al círculo hermenéutico que se da entre el todo y la parte singular.

Finalmente Gabriel Aranzueque, editor del texto e introductor del mismo, vuelve a abordar, desde la mitología griega, el objeto central que ha servido de arranque para la reflexión ontológica de toda la obra: el móvil. Este, en tanto que permite el registro y la reproducción de nosotros mismos, responde a nuestro deseo de dejar huella. Para ello nos permite expandir nuestra propia corporalidad eliminando las distancias.